

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Adolfo Vásquez Rocca
Ciudad, Diáspora y “Cronotopías de la Intimidad”
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen IV N°12.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Diciembre 2007

CIUDAD, DIÁSPORA Y "CRONOTOPÍAS DE LA INTIMIDAD"

ADOLFO VÁSQUEZ ROCCA



RESUMEN

El hecho colectivo de la ciudad se manifiesta en los espacios públicos. En estos se inscriben la materialidad, el símbolo y la memoria colectiva. Así el autor plantea la interrogante sobre cómo se proyecta el ser humano en el mundo, es decir como habitante de espacios.

La ciudad se fragmenta, es heterogénea, en ello inciden la despreocupación por la cosa pública y una crisis de identidad, debida a la falta de reflexión metafísica sobre la ciudad. En Chile se manifiesta por la dominación de la gestión privada y su modalidad de urbanizaciones cerradas, que limitan la "intimidad cultural". Este es el desafío que se plantea en el texto, sobre los mecanismos de sobrevivencia que ha encontrado la identidad dispórica en este contexto.

ABSTRACT

The collective fact of the city shows in public spaces. In these spaces register the materiality, the symbol and the collective memory. So the author expounds the query on how human being in the world is projected, like resident of spaces.

The city fragments it self, it is heterogeneous, in this influence the easiness for the public matter and an identity crisis, due to the lack of metaphysical reflection on the city.

The dominance of the private administration and their close urbanizations modalities, which limit the "cultural intimacy" shows that fact in Chile. This text thinks about that challenge, on the survival mechanisms that has found the identity of diaspora in this context.

Palabras claves: Ritual, coleccionismo, territorio, turismo, imaginario, exotismo, urbano, migración, globalización.

Key Words: Ritual, coleccionism, territory, tourism, imaginary, exotism, urban, migration, globalization

TEMARIO

1.- Introducción

2.- Ciudades, imaginarios y cartografía de las emociones escindidas

3.- Diáspora y cronotopías de la identidad

1. INTRODUCCIÓN

El presente Artículo Ciudad, diáspora y "cronotopías de la intimidad" es una segunda entrega y -por ello- una continuación del Artículo "El vértigo de la sobremodernidad; 'no lugares', espacios públicos y figuras del anonimato", publicado en DU&P10

Este nuevo desarrollo fue expuesto en la Conferencia "¿Dónde estamos cuándo estamos en Chile?; Imaginarios, cartografía de las emociones escindidas y crisis del proyecto urbano", en el marco del Ciclo: "Diálogo: Ciencia, Política y Poder – ¿Es Chile una Sociedad Justa?" Organizado por el Instituto de Sistemas Complejos de Valparaíso ISCV, 1 semestre 2007.

Ambos Artículos -publicados originalmente en sucesivas entregas por DU&P serán reeditados en versión completa y revisada por la Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey No. 22 (2007, primavera) y DEBATS Revista de Filosofía y crítica cultural, del Institutió Alfons el Magnánimo, Diputación de Valencia.

2. CIUDADES, IMAGINARIOS Y CARTOGRAFÍA DE LAS EMOCIONES ESCINDIDAS.

La ciudad como hecho colectivo se manifiesta, fundamentalmente, en la red de espacios públicos y telemáticos que la constituyen, en el trazado de sus redes de telecomunicaciones y transportes. La interrogación por los nuevos sentidos del espacio público adquiere así una dimensión antropológica y estética. Interrogar sobre la ciudad es preguntarse sobre el ser humano y su modo particular de *ser en el mundo*, esto es, como *habitante de espacios* que lo cobijen y lo proyecten. El límite dónde empieza la ciudad y acaba el hombre es difuso, por ello resulta relevante llevar a cabo una reflexión no sobre esta o aquella ciudad, sino sobre la ciudad como concepto. La ciudad desafía de continuo al ser humano no sólo a habitarla sino a imaginarla y planearla como marco y fundamento para los nuevos modos de organizar la convivencia, según un *plano regulador existencial*. La íntima relación entre desarrollo humano y urbanístico requiere de un proyecto social y urbano, en el que las categorías éticas y estéticas se constituyan en su fundamento y punto de convergencia.

El entrecruzamiento de producciones socioestéticas diversas producen ciudades metafóricas y fragmentadas, donde la heterogeneidad y la dispersión de los signos identitarios patrios nos convierte a unos respecto de otros en transeúntes que apenas intercambian huidizas miradas, en figuras del figuras del anonimato.

Así, La ciudad y sus representaciones se crean mutuamente. Más allá de su realidad material (sus calles y edificios, plazas, tiendas, monumentos, parques), cada ciudad es también una comunidad imaginada a diario por sus habitantes, quienes al vivirla y recorrerla elaboran un "mapa mental" de sus espacios físicos y sociales donde se instalan y apropian emotiva y utópicamente. Esa ciudad imaginada se representa en discursos, filmes, postales, periódicos, himnos, mitos, chistes, dicciones y las múltiples formas que puede asumir el habla empírica. Por eso, el modo particular en el que artistas y escritores imaginan lo urbano ya está predeterminado por las representaciones de la ciudad en el imaginario colectivo de sus habitantes. Así, en su materialidad y su simbolismo cada ciudad constituye un texto que se puede leer, siendo su arquitectura y su configuración espacial la gramática que lo organiza. Si cada ciudad es un texto colectivo que vehiculiza y almacena una cultura, una memoria colectiva, una narración geográfica e históricamente emplazada, cabe preguntarse por las formas de esa inscripción en el imaginario colectivo y sus procesos de sedimentación en el

lenguaje, la forma en que se gesta la identidad, los ideales y las formas del conformismo, en definitiva, como se magullan los sueños. Cada transformación de la ciudad, cada reorganización territorial, cada nuevo multicine o megamercado, articula nuevas formas de relacionarnos o distanciarnos en la escena urbana. Con cada edificio que desaparece o se transforma una forma ritual de vida, se silencian saberes y memorias colectivas, se apagan los ecos de los fantasmas que pululan en aquellos lugares, los que hicieron propios y en los cuales afincaron su memoria e inscribieron su huella en el tiempo.

La interrogación por los nuevos sentidos del espacio público, por los nuevos modelos espaciales de convivencia, tiene innegables dimensiones antropológicas, estéticas y políticas. Aludir a la “cosa pública” significa remitirse a ese ámbito de la vida en el que nos encontramos con los otros seres humanos, un espacio abierto de concurrencia caracterizado orteguianamente como “vida en común”, “esfera pública” o de una forma más clásica como praxis política. Pensar en los lugares y las formas urbanas de relación –la circulación acelerada de personas- permite definir los nuevos modos de ser humano, de organizar la convivencia, los desplazamientos; constatar las nuevas formas de soledad y aislamiento en una urbe sobrepoblada. El entrecruzamiento de producciones socioestéticas diversas produce ciudades metafóricas y fragmentadas, donde la heterogeneidad y la dispersión de los signos identitarios nos convierte a unos respecto de otros en transeúntes que apenas intercambian huidizas miradas, desfigurados, con un rostro velado, verdaderos espectros, figuras del anonimato, desposeídos de nuestra identidad por la celeridad de nuestros desplazamientos reales o virtuales.

La ciudad como hecho colectivo se manifiesta, fundamentalmente, en la red de espacios públicos. La ciudad es un plexo geográfico, una organización económica, un proceso institucional, el teatro de la acción social, un símbolo estético de unidad colectiva¹. Principales referentes de la memoria colectiva, representan el encuentro con el otro y con el lugar, y a ellos se asocia la capacidad de identificación y apropiación ciudadana, contribuyendo decisivamente a la estructuración y al reconocimiento de la ciudad. Ello explica que los espacios públicos ocupen tradicionalmente un lugar preferente en los discursos sobre la ciudad, pues, a fin de cuentas, reflexionar sobre el espacio público significa reflexionar sobre la ciudad, sobre las maneras de habitarla y las formas a través de las cuales se construye y se representa². Sin embargo, estos discursos se han vuelto ambiguos, dominando más bien la despreocupación de los ciudadanos por la cosa pública, cuestión que marcha de la mano con la crisis de identidad y falta de albergue metafísico. Ambos síntomas suelen ir acompañados de notorias desorientaciones geopolíticas, desconocimientos históricos y prejuicios ideológicos.

Los monumentos, los museos al aire libre, de nuestras ciudades nos resultan inquietantes por sus insólitos emplazamientos, por su contigüidad a la existencia precaria, a los barrios en permanente estado de emergencia y desocupación, donde en las calles periféricas asoma la indigencia desgarrada, donde la pobreza es elevada a una categoría patrimonial. Un parque temático para el turismo europeo. Los pobladores como piezas autóctonas de interés etnográfico pululan y sobreviven bajando y subiendo en viejos ascensores. Sólo ciertas edificaciones pueden renovarse, otras deben permanecer en ese estado de precariedad endémica, debe haber una catástrofe -temblores de aire o de gas- para que las viejas

1 MUMFORD, Lewis, *What is a city*, Richard T. LeGates y Frederic Stout (eds.), 1996, Londres: Routledge, pp.184-188).

2 MENDOLA, G., *La ciudad postmoderna. Magia y miedo de la metrópoli contemporánea*, Ed. Celeste. Barcelona, 2000.

construcciones puedan ser parcialmente demolidas al antojo de un arquitecto que decide conservar, por ejemplo, parte de uno de los muros de la cárcel para que se refleje en los nuevos ventanales. Apropiación del pasado que intenta producir un efecto visual y exótico.

Los sistemas predominantes de transa de propiedades se encuentran asociados en Chile a la modalidad preferente de la gestión privada, las que generalmente diseñan las viviendas bajo la modalidad de urbanizaciones cerradas o condominios.

Existen así diferentes modalidades de “barrios temáticos”, los destinados a parejas sin hijos, para solteros, para matrimonios en los que ambos trabajan, para jubilados, para un determinado nivel de renta y sólo para militares. Los habitantes de tales espacios amurallados adquieren el acceso a una supuesta ciudad ideal, tan aséptica en su identidad como inmune a amenazas, peligros y vulnerabilidades, libre de basuras, ruidos, olores pestilentes y sobretodo del perturbador contacto con pobres. El Barrio amurallado es pulcro, aromatizado y desinfectado en todos los sentidos.

Esto es posible en el Chile de hoy, el país de los excedentes del cobre. El país que se siente así impulsado por un afán de nuevo rico a “realizarse” en la posesión —no funcional— por encima de la necesidad, es decir, en la riqueza y por sus múltiples maneras de “usar” el excedente, entre las que cabe el despilfarro y la corrupción. Como cuando ciertos estamentos del Estado perpetran el secuestro de nuestra moral. La fe pública violada ha creado las condiciones para el desprestigio de lo político y con ello el de nuestras instituciones, qué puede extrañar entonces del robo hormiga de las grandes transnacionales, la extorsión “irrepresentable”, sólo cognoscible por medio de una compleja organización multinacional articulada según un modelo gansteril. Nuestra vida cotidiana esta así signada por las abusivas relaciones mercantiles que experimentan una creciente densidad así como una significativa disminución de las relaciones interpersonales sin fines de lucro.

Aquí es posible identificar otra forma de mitología, la de ciertas lógicas capitalistas, según la cual a épocas de prosperidad, cuando la economía se expande y el crecimiento del producto es sostenido, le debiera seguir o suceder tiempos donde el beneficio —en razón de los excedentes— alcance a toda la población, incluso a la más desfavorecida, esto de acuerdo a la conocida estrategia de «crecimiento y chorreo» que dominó el “paraíso” neoliberal del Chile de los 80'. Pero en realidad esto nunca sucedió, en su lugar advino la acumulación —incluso— del excedente; nuevas formas de codicia y de fraude fiscal terminaron por ahogar esta promesa escatológica del libre mercado.

3. DIÁSPORA Y "CRONOTOPÍAS DE LA INTIMIDAD"³.



Las figuras del desplazamiento –el viajero, el vagabundo, el paseante, el peregrino, el emigrante, el exiliado, el expatriado, el turista– trazan sus recorridos transitorios o permanentes en medio de geografías divergentes, de lenguas ajenas, en medio de objetos y rostros desconocidos. El viajero, el *ser en tránsito*, figura antropológica de la diferencia siempre enigmática e inquietante, cuya trayectoria en los márgenes modula los espacios simbólicos de la modernidad es alguien que debe ajustar cuentas con su propia condición desplazada, con los materiales volátiles de la identidad y hacer del "hogar" no ya un lugar físico sino "una necesidad móvil", una tienda de campaña, un deseo cambiante pero permanente– de "otro lugar", un característica tensión *hacia otra parte*.

Aquí, según cabe aclarar, no se trata de la figura romántica del viajero, sino de una tumultuosa y agitada masa de pasajeros recurrentes; flujos que se agolpan en las aduanas y que no dan lugar precisamente al descubrimiento de la singularidad del otro sino más bien al recelo, la

3 Conferencia *¿Dónde estamos cuándo estamos en Chile?; Imaginarios, cartografía de las emociones escindidas y crisis del proyecto urbano*, dictada en el marco del Ciclo: "Diálogo: Ciencia, Política y Poder – ¿Es Chile una Sociedad Justa?" Organizado por el Instituto de Sistemas Complejos de Valparaíso ISCV, 1 semestre 2007

resignación, la jurisprudencia o la xenofobia. Pero quizá algo de aquella investidura persiste, incluso cuando la globalización no ha dejado ya territorios "desconocidos" ni extrañezas que sorprendan demasiado a los propios emigrantes: se tiene ya una imagen, mil veces reiterada, del lugar al que se llega, una idea de la lengua, una colectividad previamente afincada, una visión de los objetos casi universal. Lo que persiste es justamente la distancia de la intimidad: lenguas, olores, sabores, ritos, estereotipos, rasgos que "caracterizan" la pertenencia a una comunidad y que suele aludirse como "intimidad cultural". A este respecto, la generación de una iconografía, una re-creación plástica del imaginario patrio, un trabajo y una experiencia artística compleja en la que el sujeto emigrante, sujeto en crisis por razones políticas, sociales o culturales, vive un intenso transe fantasmático con el espacio, ya sea el que abandona, el que recorre, el que ansía o al que llega, poniéndose a su vez a prueba con los otros en los que despierta la potencialidad de tolerancia o de hostilidad. Objetivamente el viaje migratorio no es sólo espacial, sino también –como hemos señalado– tránsito existencial. La necesidad expresiva configura una iconografía del extravío individual y social. No se trata de refugiarse sino de extraviarse, lo que hace de la representación del viaje una metáfora del olvido. En la pintura contemporánea el fenómeno migratorio adquiere así expresiones que van del imaginario del viaje como registro turístico, la inmigración ilegal y las variadas formas de la deportación. Del turismo a gran escala en la era de los trasatlánticos al fenómeno de los balseiros cubanos, de las Bellas Artes al etno-arte, multi-cultural, híbrido, o chicano ciber-punk. Estas manifestaciones del arte contemporáneo conforman la memoria de la *diáspora*, modos de reapropiación psico-artísticos del territorio, de la "necesidad móvil" del "hogar" que perdura bajo la forma idealizada de un retorno al territorio que se añora. El lugar dónde todo comenzó y al cual se siguen teniendo amarras, como un buque que no consigue zarpar, la que siempre será la "tierra natal", donde el tiempo se detuvo y nos mantiene ajenos e indiferentes al devenir del mundo. Un retorno muchas veces irreal, de allí esas casas que el emigrante ya asentado en una patria lejana, compra en su pueblo natal –casas que nunca habitará– y que no tienen tanto que ver con el resguardo físico de una posteridad sino con esa inscripción mítica que, desde los tiempos del héroe, señala la vuelta –narrativamente– como el cumplimiento del sentido épico del viaje. Pero, en el complejo puzzle de la migración contemporánea, también hay un "retorno" efectivo adonde nunca se estuvo antes: la tierra de los padres o abuelos, reconquistada esta vez, quizá sin tono épico ni imaginación previa, por sus descendientes. Y aun, es posible (re)crear el hogar en tierra extraña por la acumulación, justamente, de "cronotopías de la intimidad" bajo la forma de objetos atesorados, que se transportan en las valijas del emigrante o que se adquieren después, en prácticas altamente ritualizadas, en los "mercados de pulgas" del propio territorio de adopción: fotografías, ropas, utensilios típicos, souvenirs, una parafernalia de cosas entre el coleccionismo y el kitsch, que atiborran vitrinas o "altares" domésticos como nunca lo harían en la propia tierra, donde muchas de ellas serían desdeñadas precisamente por los mismos "efectos" de sentido—. Todas prácticas estéticas de la cotidianidad que configuran al mismo tiempo un relato del exilio y un lugar de memoria y cuyo intento de preservar la "identidad" toma, curiosamente, la forma de una "intimidad diaspórica".